

que de V. M. tenían, y Alarcon tomó el cargo de tomar los hostages en término conveniente para seguridad de lo que les cabe de los doçientos cincuenta mil ducados, y hallándose este dinero para los alemanes no pongo dubda en su salida y pienso que de camino visitarán al Abad de Farfa, porque otro dia no se atreva á tocar en cosa que dependa deste cesáreo exército y tambien para dar exemplo á otros. (1)

»Vino hoy aquí uno que el Duque de Ferrara había enviado al Visorrey, que Dios haya, y estuvo malo y no ha podido venir hasta agora. Este trae cartas de creencia del capitan Jorge (1) para su teniente y para los otros capitanes y para la gente, y les ordena que luego, dexadas todas las cosas, vayan á Lombardía. Créese que la venida deste aprovechará mucho para salir de Roma, la cual queda muy destruida y tanto que no se podría creer.

»Creo que el General y Vere, despues de concluido lo de Su Santidad, enviarán á V. M. al capitan Gayoso, para que le informe de todo lo de acá y irá por tierra si le pueden haber licencia. Es hombre que informará muy bien á V. M. de todo lo pasado y presente, y es muy buen servidor de V. M., á quien se puede dar crédito.

»A los XXII se hallaron prendas para dar á los capitanes de los alemanes por la paga que piden, y darse han al tesorero dellos, y con esto se espera cierto que saldrán de aquí y Alarcon dice que irá con este exército en tanto que el Marqués llega, que ya son venidos todos los suyos y él verná en postas.

»Tiénese por cierta la deliberacion de Su San-

(1) Frondsberg.

tividad como este ejército sea salido, pues está ya concertado con su Beatitud el cómo ha de ser, y pienso que se le pedirá demas de Civita Castellana y Forlin á Orbieto, que es una ciudad buena y fuerte hácia la marina, que diz que es importante. No sé si verná en darla.»

Lope de Soria al Emperador.—Mirandola, 29 de Octubre de 1527 (1).

(*En cifra.*) «Fué requerido Lautrech de parte del Embajador de Inglaterra y de los cardenales que están en Parma y por florentines que fuese á Roma para librar al Papa, que lo podría facer fácilmente juntándose con el Duque de Urbino y el Marqués de Salucio que están acerca de Roma, y por el desórden que hay en el ejército de V. M., y por otras partes fué requerido de los venecianos y Duque Francisco Esforcia que fuese primero á tomar á Milan, pero él determinó de tomar el camino de Roma y pasó con su gente el Pó y se alojó en Plazencia y el Placentino y allí se ha parado. Dicen que espera al hermano del Duque de Lorena que viene con algunos alemanes, y como sean juntos que irán á Roma y á Nápoles, y por otra parte el armada de mar está en Génova; pero si el ejército que está en Roma caminase hácia acá, todo esto cesaría. Todo el mundo está espantado de la ceguedad del dicho ejército y de los que lo gobiernan que dexen assí perder el estado de V. M. *por esperar la paga del Papa, el cual adrede la dilata*, porque no partan de allí y se pierda toda Italia por V. M. y en esto debe entrevenir algun traidor.»

(1) C. S.—A-41.

El Secretario Perez al Emperador.—Roma, último de
Noviembre de 1527 (1).

«Despues de los XXIII acá se ha andado en
conciertos con los alemanes sobre sus pagas, y
hasta hoy primero de Noviembre (2) no se han
resolvido en ninguna cosa, sino en decir que
quieren ser pagados de todo lo que se les debe
ántes que salgan de aquí, y no han querido qui-
tar los hierros á los hostajes ni se contentaron
con las prendas que se les daban.

»Vino aquí á los XXVIII el secretario Seron
con una instruccion de lo que á don Hugo pare-
cía cerca de la deliberacion del Papa, y conforme
á aquella se ha negociado con su Santidad, la
cual aunque le han parecido algo ásperas las
condiciones que se le pedían, al cabo ha venido
en las más dellas. Y porque no se cumplen todas
las que don Hugo quería, partió hoy para Nápo-
les el dicho Secretario Seron á consultarlo todo
con don Hugo y volver con resolucion de lo que
se ha de hacer. Y porque sé que de Nápoles y de
aquí escriben á V. M. particularmente cómo pa-
san los negocios de entre su Santidad y V. M.
los que dellos tienen cargo, no diré aquí sino que,
como ya he dicho, en lo que toca á la seguridad
que Su Santidad ha de dar á V. M. para hacer
lo que se le pide, están concertados y tambien
en la seguridad de los docientos cincuenta mill
ducados, y demas desto su Santidad ofrece dar
una paga á los alemanes que llega á treinta mill

(1) Papeles del Sr. Gayangos.

(2) Esta carta empezóse á escribir el 1.º de Noviem-
bre y terminóse el dia último del mismo mes.

ducados, como le pongan en libertad, y de allí á quince dias otra y que este dinero no se cuente en los docientos cinquenta mill ducados, y los alemanes han de tener los hostajes por término de tres meses, por los ciento cinquenta mill ducados que les caben, y cada mes les han de dar cinquenta mill ducados; y á los españoles se les han de dar otros hostajes por los cien mill ducados restantes, mas aún no se saben quién serán ni en qué tiempo se los han de pagar. Saberse há entre hoy ó mañana; mas primero se ha de ver si los alemanes se contentarán con lo que he dicho. El cardenal Coluna los hace hoy juntar para saber su intencion, y á lo que se cree, si ellos son contentos, se seguirá el acuerdo con Su Santidad, la qual concede á V. M. que en el reino de Nápoles se pueda haber la décima de los bienes temporales de las iglesias y que la meitad sea suya y la otra meitad de V. M., de donde su Santidad piensa valerse para pagar los docientos cinquenta mill ducados que he dicho; y créese que valdrán estas décimas seiscientos mill ducados; y don Hugo pedía otro tanto para el reino de Sicilia, mas que fuese todo para V. M., y no lo ha querido hacer. No sé al cabo si lo hará; y desta meitad de las dichas décimas que caben á V. M. ha de haber Su Santidad las dos pagas que agora da á los alemanes. Diéronse á Su Santidad avisos de dónde podía sacar dineros, así como hacer quatro cardenales en el reino, de donde habría ochenta mill ducados; como vendiendo los oficios vacos habría trecientos mill ducados y de otras cosas; mas como esto no lo puede haber sin ser libre, déxalo para estónces.

»Ayer, que fué último de Octubre, estuvo todo desconcertado, y tanto que se dixo al Papa que

se aparejase que le llevarían á Nápoles, y que luego diese tres cardenales por hostages á los españoles, que eran Campegio, Triulcis y Pisano; y como vieron esta determinacion, vinieron á lo bueno; pero yo ví á Su Santidad aquel dia determinado á hazer lo que quisiese el ejército, ántes que conceder lo que se le pedía y salióse de la congregacion y metióse en la cámara llorando; mas despues créese que por el miedo que los cardenales tuvieron de ir por hostages, le volvieron á hazer lo que he dicho.

»El cardenal Coluna haze quanto le es posible en servicio de V. M. y muy á la clara, y ni por esto no dexa de hazer lo que debe á su hábito y á buen cardenal, que todo lo que puede endereçar el servicio de Su Santidad para su deliberacion lo hace y ofrece para ello su persona y lo que tiene.

»El Marqués del Guasto trabaja quanto puede por sacar de aquí la infantería española y créese que saldrá, aunque mucha della está con necesidad.

»Los capitanes alemanes han respondido al Cardenal que creen que la gente se contentará de los partidos que he dicho y que saldrán de aquí siendo seguros que serán pagados, aunque agora piden demas otra media paga, que serán tres: procurarsé ha de contentarlos dándoles seguridades ó prendas.

»El Marqués del Guasto y el Marqués Alarcon concertaron con los capitanes españoles y con la infantería que saliesen de aquí y dieron un ducado por hombre; y hecho el concierto, púsose en obra hoy miércoles seis deste, que ha seis meses que entraron aquí, y sacóse el artillería y municion y salieron los caballos ligeros é infinitos

carruajes, tantos que no hay quien lo creyese si no lo viese, y juntáronse todas las banderas en una plaza que se dice de Nagon para salir juntas y allí se comenzó á amotinar la infantería, que la más era de arcabuzeros y demandando *paga, paga*, no quisieron seguir las banderas; y las más dellas con sus atambores é algunos soldados, hombres de bien, que se pudieron escapar de entre los otros, siguieron las banderas y salieron de Roma siguiendo al Marqués del Guasto que iba delante; y los que se quedaron, se iban derechos al reino, y Juan de Urbina salió tras ellos á rogarles que volviesen; y aunque los halló ásperos y muy bravos cuando llegó é iban de propósito de no volver, todavía acabó con ellos que volviesen esta noche; y los alemanes, como los vieron salidos, entráronse en algunas de sus posadas, y fué menester que el coronel dellos hiciese pregonar so cierta pena que las dexasen y así se hizo. Créese que se acabará con los españoles que salgan y tambien con los hombres dardmas, que así mismo están medio amotinados, porque se les debe mucho y les dan poca ayuda de costa. El Marqués del Guasto con la gente y carruajes fué á dormir siete millas de aquí, á un lugar que se dice Insula. El artillería está fuera de Roma cerca de la puerta de la ciudad con buena guardia, y saliendo los españoles caminará con ellos.

»Viendo el Marqués del Guasto que los infantes españoles no salían, y tambien porque el parecer del Cardenal Coluna y de Alarcon y de Vere y Moron era que se volviése aquí, volvió otro dia, y ántes que llegase, comenzaban ya los más de los infantes que se habían quedado, á irse con las banderas; porque Juan de Urbina andubo de

casa en casa sacándolos y como las toparon en el camino volviéronse, y en la plaza de Sanct Pedro se juntaron y se tornaron á amotinar, y así juntos entraron casi corriendo, tirando algunos tiros de arcabuces, por la puente de Sanctangel y por Roma, diciendo *paga, paga*; y como los alemanes sintieron esto, se pusieron en armas y los españoles se fueron cada uno á su posada pacíficamente y así lo estuvieron aquel día. No sé lo que se podrá acabar con ellos, pero créese que si no les dan á lo ménos una paga que no saldrán de aquí si no fuere para el reino, para donde se fueron ayer hasta mill españoles, que no quisieron volver con Juan de Urbina, y Alarcon les ha escrito que él quiere ir á hablarles: no sé si le querrán esperar.

»La artillería y municion se ha tornado adonde estaba primero; los caballos ligeros se quedaron alojados en ciertos lugares cerca de aquí.

»Crea V. M. que para los enemigos no les ha podido ir mejor nueva que esta deste motin, aunque dicen que el Duque de Urbino es ido á Lombardia y dexado el campo de la Liga.

»Juan de Urbina ha trabajado mucho en esto del motin, y cierto es grand persona y le estiman y temen en grand manera y le aman, aunque castiga á algunos, y vióse con ellos en grand peligro segund me han dicho, porque un soldado le quiso tirar con un arcabuz, y quiso Dios que se le cayó la mecha del fuego y no pudo, pero dícenme que mató al soldado.

»Estáse sperando de hora en hora la respuesta de don Hugo, y cómo venga se sabrá lo que se ha de hacer, y de lo que fuere dará aquí aviso á V. M.

»Aun hasta los ocho deste no es venida res-

puesta de don Hugo, y hásele despachado una estafeta para que la envíe, y juntamente con esto le han scripto que al Cardenal Coluna y á los que entienden en las cosas del servicio de V. M. parece *que importa más sostener este ejército y darle remedio, que no detener á Su Santidad en el castillo*; y que viendo que esta gente española no quiere salir de aquí sin una paga á lo ménos, que se ha dicho á su Beatitud que provea en todo caso de dineros si quiere ser libre, y que viene en hacer los cuatro cardenales que el Secretario Seron le traxo por memoria y que todo el dinero que de allí habrá y más los veinticinco mill ducados de las décimas, los dará á este ejército para que salga de aquí. Por tanto que don Hugo ponga diligencia en que aquellos que quieren ser cardenales den luego el dinero y que procure de sacar á veinticinco mil ducados de cada uno, porque haya más con que el ejército se remedie; y si esto se hace, será grand ayuda á la necesidad que de presente hay, y habrá manera para que V. M. sea servido.

»Háse entendido que Su Santidad envió á decir á los capitanes alemanes, con un su intérprete, que les demandaba ayuda y consejo de lo que había de hacer; porque no se podía valer con españoles que le llevaban quantos beneficios vacaban y todas sus rentas de Roma y de su Estado, y que se encomendaba á ellos. Diz que los capitanes dixeron que se juntaríen y le responderíen y viniéronlo á decir al Cardenal Coluna, y él los deshizo todo esto lo mejor que pudo; y fué al castillo y dixo á Su Santidad lo que había sabido, y no le negó que no había hablado con el intérprete, más que no le habían dicho tales cosas, sino sólo contarle sus necesidades, y que les rogase le ayudasen en

lo que pudiesen, etc., y que tratasen bien los hostages. Bien se cree que, si lo primero es verdad, que no fué dicho con buena intencion, y que era más para revolver á los unos y á los otros que para poner paz.

»Los mill españoles que iban al reino volvieron aquí á los ocho deste con pérdida de quatro ó cinco hombres muertos y diez heridos, que en Velitre les mataron é hirieron, defendiéndose los del lugar que no entrasen dentro; mas el cardenal de Lavalle, que allí estaba, de que supo que iban salióse fuera, y desque vieron los infantes que no podían entrar, volviéronse á Roma donde están juntos con los otros con intencion de no salir hasta que les den, como digo, una paga; y habiéndose de juntar hoy y no lo hicieron, y los hombres darmas se han juntado y quieren estar aquí seis dias dándoles seis ducados á cada uno, y pienso que se les darán y que los pagará Velitre, porque no los envíen aposentar allí, y en tanto los proveerán de alojamiento donde vayan.

»A los nueve vinieron cartas de Lope de Soria, que está en el Almirandola, de veintiuno de Octubre, en que escribe la pérdida de Pavía y que Lautreque por inducimiento del Papa y de los cardenales que están en Parma, viene con toda su gente aquí á Roma á delibrar al Papa si pudiese, y que dexa en el contorno de Milan la gente de venecianos y del Duque Francisco (1) y que demas desto tiene acordado de enviar el armada de mar con gente para dar que hacer por el reino ó por Sicilia; y da grand priesa porque vaya este ejército con el cual se remediará todo, y dice que Antonio de Leiva tiene de comer hasta

(1) Sforza.

Navidad, pero que si el ejército no va, que corre mucho peligro. Luego se enviaron las cartas á Don Hugo y se le dió aviso de todo, porque con diligencia provea lo que conviene.

»Vino la respuesta de la resolucion de Don Hugo, en lo que á Su Santidad toca, á los once deste: que fué conformarse con lo que V. M. manda y con el parecer de los que aquí entienden en los negocios, conforme á lo que se había platicado, con tanto que se dé orden cómo este ejército salga de aquí y pueda caminar á Lombardia ó donde fuere menester en servicio de V. M. Y echada la cuenta son menester para ello doscientos mill ducados de presente ó quince dias despues de librado Su Santidad, la qual, si en Nápoles se quieren hacer quatro ó cinco cardenales, como he dicho, los hará por haber dinero, y con ello y con otros veinticinco mill ducados que tiene en Nápoles y con lo que aquí piensa hallar, se cumplirá la suma dicha y se deliberará Su Santidad y se partirá luego este ejército; y así se escribió á la hora á Don Hugo, para que se concertase lo de los cardenales y enviase el dinero que digo; y en venir presto lo uno y lo otro consiste todo. Dios lo enderece como á su servicio conviene y al de V. M. y bien de la christiandad.

»No se spera sino el dinero que ha de venir de Nápoles para hacerse la deliberacion (1) de Su Santidad y para salir este ejército; y diz que hay seis ó siete que quieren ser cardenales y Su Santidad es contento de hacerlos con que luego den dinero, mas dicen que no lo tienen tan presto como se pensaba, pero sábese que Don Hugo hace quanto le es posible por haberlo y enviarlo.

(1) Es decir, para poner en libertad al Papa.

»Lo que aquí digo que se supo que Su Santidad había enviado á decir á los alemanes, se há entendido que no fué tanto como se había dicho.

»El Príncipe de Orange se viene de Senay han ido docientos caballos y tres banderas de infantería á venir con él por tierras de la Iglesia.

»Estos alemanes piden cada día más pagas de las que se les pueden dar por no salir de aquí; y mañana que serán diez y seis se les ha de decir la verdad y lo último de lo que con ellos se puede hacer, para saber su intencion y hacer lo que más converná al servicio de V. M. Quisieron hacer cuenta de lo que se les debía y halláronse que les debían docientos noventa y siete mill y tantos ducados hasta en fin de Setiembre, y han de tomar en cuenta los ciento cincuenta mill ducados de Su Santidad.

»Don Hugo escribe que no halla agora sino dos que quieran tomar capellos, y que éstos no darán el dinero si primero no veen libre á Su Santidad; y si lo fuese créese que tambien querrán capellos los otros que había escripto don Hugo, que eran siete.

»Los alemanes aún nunca han respondido en lo que se les ha dicho y dado por escripto de las pagas que se les pueden dar, que es paga y media ántes que salgan de aquí, y de allí á quince dias otra y despues sus cincuenta mill ducados de mes en mes por tres meses. Espérase cada dia su respuesta, y en tanto se pone toda la diligencia posible por haber dineros para ellos y para los españoles, que dándoles una paga tambien saldrán. Los hostages se están como suelen.

»Escribe Don Hugo que de hora en hora espera enviar cierta suma de dinero y que hay tres que

luego darán dineros por los capelos, mas que ha de ser con ciertas condiciones de seguridad y que dándogelas darán cada veinte mill ducados. No se sabe aún qué condiciones piden, pero créese que quieren primero ver libre á Su Santidad, y así se procura de asegurarlos, y habiéndose este dinero, junto con lo que busca por su parte el Papa, se remediará para que este ejército salga de aquí.

»Es venido aviso que Lautreque ha dexado la venida de acá y se volvió á ponerse sobre Milan.

»Los alemanes se afirman en lo mismo y han dicho que si no les dan luégo á lo ménos dos pagas y media, que montan ochenta y cinco mill ducados, que no saldrán de aquí y amenazan de hacer justicia de los hostages; mas si de Nápoles viniese el dinero que se espera, créese que los contentarien con ménos, dándoles promesa de cumplir lo que quieren dentro de quinze dias despues de salidos de aquí. Su Santidad sabe todo esto y dice que buscará por su parte quanto puede para satisfacerlos y librar de peligro los hostages; y los cardenales Monte y Sanctiquatro lo solicitan mucho por el bien de sus sobrinos.

»A los veintiuno escribió don Hugo que enviaba quinze mill ducados y que había tres que querían ser cardenales y darien cada diez mill ducados luego en depósito, con tanto que hasta ser proveidos de los capelos no los diesén á Su Santidad ni hasta que fuese libre, y el resto que son otros treinta mill ducados que los darán como se ratifiquen los capellos: y hoy se ha platicado largamente con Su Santidad sobre todo, y concertóse que Su Santidad, con el dinero que venía de Nápoles, cumpliría á cuarenta y nueve mill ducados para los alemanes dentro de diez dias, y que

el Cardenal Coluna procurase con ellos que se contentasen y que les prometiesen de parte de Su Santidad dos pagas, que son sesenta y ocho mill ducados dentro de quince dias, y pasados los diez y contentándose, que Su Santidad cumplirá al tiempo con ellos y que entónces le pongan en libertad los que aquí están por V. M., y así gelo han prometido dando las seguridades que convienen en lo demas que á V. M. toca y al ejército. Y para cumplir con los spañoles una paga, va á Nápoles monsieur de Vere á procurar que estos tres cardenales vengan aquí con los treinta mill ducados y los envíen en depósito, para que se den el dia que Su Santidad será libre, porque así alemanes como españoles se paguen en un tiempo, porque salgan de aquí y dexen á Su Santidad libre en el castillo y en Roma. Lo que más subcediere se porná aquí ántes de cerrar ésta; y en este medio tiempo que Su Santidad cumplirá lo que digo, han de prometer los alemanes de quitar los hierros á los hostages y tratarlos bien: no sé si lo harán.

»El Cardenal Coluna ha platicado con los alemanes para que se contentasen con los cuarenta y nueve mill ducados que aquí digo, y no ha sido posible, si no les dan media paga más, que son diez y siete mill ducados: y díxose á Su Santidad, y aunque tiené mal aparejo para darlos, todavía por salvar la vida de los hostages ó de alguno dellos, respondió que se les prometiesen, y háse hecho desta manera: que los capitanes asegurasen su gente, cada uno su bandera, que se les darían estos sesenta y seis mill ducados á todos, y que los capitanes y pagas dobles no hobiesen agora nada deste dinero y que se pagasen despues de la paga y media que se les ha de dar

quince días despues de la deliberacion de Su Santidad, y han dicho que son contentos y que saldrán de aquí y que enviarán luego á ver el alojamiento que se les ha de dar, y hasta este punto así está concertado. Quiera Dios que no se desconcierte; y cierto el Cardenal ha mucho trabajado en esto y tiene grand crédito entre ellos.

»Hanse comenzado á hacer las capitulaciones entre Su Santidad y V. M., y las que Su Santidad hace con el ejército, y leyéndose ante su Beatitud y los Cardenales los capítulos con el ejército, andando por ellos adelante, hubo replicatos de una parte á otra, y creo que Su Santidad debiera estar enojado de algo de lo que en algunos capítulos decía que tocaban en cosas de hacienda; y llegando á uno que decía que los que tuviesen casas ó posesiones que hobiesen habido en pago de tallas ó las hobiesen vendido á otros para pagallas, que no gelas pudiesen quitar ni demandar, hubo Su Santidad tanto enojo, que se levantó airado y se metió en una Cámara, diciendo que no quería más capitular ni hablar en su deliberacion; y aunque le ponien en razon, así algunos Cardenales como otros, todavía mostraba estar enojado y quexoso de lo que se le pedía, y así lo quedó esta noche veintitres de Noviembre, pero créese que mañana plaziendo á Dios estará más sosegado, y que se concluirá todo bien.

»A los veinticuatro deste se tornó á platicar con Su Santidad sobre los capítulos que aquí digo; y por lo que se enojó, se le hizo entender que no tuvo razon, pues era cosa que el soldado por hacer placer á su prisionero tomaba casa, ó viña ó tierra en pago de la talla, no pudiendo darle dineros; que era justo que por aquello no fuese molestado, y así Su Santidad vino en pasar

este capítulo y se enmendaron los otros en algunas cosas; y así de consentimiento de Su Santidad y parecer de los cardenales se ordenó que se pusiesen en limpio ambas capitulaciones para firmarse, y así se hace; y como sea esto hecho, llevará Mr. de Vere á Nápoles la capitulacion que habla entre Su Santidad y V. M., para que don Hugo la ratifique, y así mismo llevará los capellos y el despacho que los nuevos cardenales piden para su seguridad.

«El cardenal Coluna y Ascanio Coluna quisieran que en la capitulacion de entre Su Santidad y V. M. se pusiera lo que á ellos toca, y al General le pareció que no era bien que se pusiese, porque parecería que era interese de V. M. y que hacía fuerza á Su Santidad en hacerle venir en ello, y sería causa que las gentes pensasen que V. M. hacía la deliberacion de Su Santidad por interese suyo y no por otro fin; y así se concertó que se pusiese que V. M. mandaría que se volviesen á Su Santidad todas las tierras del estado de la Iglesia, ecepto las que se daban en seguridad de lo que Su Santidad promete y las que Coluneses tienen por motu proprio de Su Santidad, y con esto ellos quedaron satisfechos, aunque primero estuvieron algo descontentos, como quiera que decían que por ellos no se dexase de efectuar lo que V. M. mandaba y lo que su servicio fuese; mas como digo, quedaron con entero contentamiento. Y cierto el Cardenal hace quanto le es posible en todo lo que vee que conviene á la libertad de Su Santidad y al servicio de V. M. y queda obligado á los alemanes por harta suma de dineros por servir á su Beatitud, y es grand parte con los alemanes y se confían mucho dél; y porque Mr. de Vere enviará á V. M. la copia de to-

dos los capítulos y dirá como testigo de vista lo que á esto toca, no alargaré más sobre ello.

»A los veintiseis, de noche, se firmaron los capítulos que digo, así por Su Santidad y Cardenales como por el General los de V. M., y el Marqués del Guasto y Don Hernando de Gonzaga y Alarcon y Juan de Urbina los del ejército. Y aunque ántes que se firmasen hubo replicatos, al cabo todo se hizo bien, y Su Santidad tenía, á lo que mostraba, tanta gana de verlo ya acabado que dixo dos ó tres veces que le diesen los capítulos, que sin oirlos más, los firmaría. Plega á nuestro Señor que se guarde todo lo asentado, y que Su Santidad sea á V. M. tan buen padre como V. M. le ha sido y será hijo.

»El Cardenal Triulcis es nombrado junto con el Cardenal Pisano para quedar por hostages hasta que los sobrinos de Su Santidad vengán, y parecióle á Triulcis que era bien huirse, y la noche que se concluyeron los capítulos salió de la Cámara del Papa, cuando el Marqués del Guasto salió, y púsose en calças y jubon con una capa, y probó su ventura á salir y fué conocido y tomaronle y púsose en la Cámara de Alarcon hasta que Su Santidad lo supiese, la qual se rió mucho de ver tal liviandad y rogó á Alarcon que le dexase libre en el castillo como de ántes y así lo hizo: él anda agora algo avergonçado.

»A los veintisiete se partió Mr. de Vere para Nápoles con el recaudo de los capellos y con los capítulos para que don Hugo firme y apruebe los de V. M. y vea los del ejército, y el Marqués del Guasto fué tambien á Nápoles y á su casa con intencion de volverse luego, y de camino había de hablar con la gente darmas que se va hácia el reino por no poder sufrirse aquí, así por la falta

que hay de vituallas como por las malas posadas; y fuéronse doce millas de aquí, adonde esperan el remedio que se les puede dar, y si nó pasarse han adelante y aquí se procura de remediarlos lo mejor que ser puede; están todos muy bien á caballo, mas por la falta que tienen de darles de comer, pierden algunos.

»A los alemanes se les antojó á los veintisiete deste amotinarse y tomaron presos á dos capitanes principales dellos, á Coradin y á Gaspar. Este es su tesorero; y á Coradin dieron una cuchillada en la cara. Háse querido saber por qué ha sido este motin, y dicen que se les habían prometido á nueve escudos y medio, y que no les daban sino tres, y no tienen razon, porque aún no era llegado el tiempo en que se les habían de dar. Espérase de remediar con ayuda de Dios.

»Han enviado á tomar á Civita Castellana con un breve y persona de Su Santidad; témesese que el que la tiene no la dará tan liberalmente quanto convendrá, mas ponerse ha en ello toda la diligencia posible y lo mismo en lo de Forlin.

»Los alemanes están puestos en que se les den los nueve ducados y medio á cada uno, y no quieren prometer de salir de aquí, sino que lo dexen á su deliberacion, y si no lo prometen creo que no se les darán: y hoy que son veintiocho, sacaron los hostages de casa del Cardenal Coluna y los llevaron, así encadenados como están, á la plaza de Campo de Flor y los pusieron junto con la horca, y porque los volviesen á casa del Cardenal les prometieron que mañana en todo el dia serían pagados, y así los volvieron. Los capitanes alemanes han huido de entre su gente y se han pasado con los españoles, y los más dellos están en la posada de Juan de Urbina. Tienen

acordado estos capitanes de juntar todos los cabos de sus compañías y los más que los querrán seguir y hacerse un cuerpo contra los que quedaren que no los sigan, para con ayuda de españoles castigarlos ó hacerles hacer lo que tienen prometido y asentado, que es salir de aquí dándoles los nueve ducados y medio. El Cardenal Coluna no tiene más mano sobre ellos y los da al diablo, pero al cabo el Cardenal ha de ser el que los ha de tornar á buen camino; y los capitanes, que digo que prendieron, los soltaron luego, pero dícenme que ambos fueron heridos.

«Hoy, que son veintinueve, va un capitán con la gente que ha de tener en Civita Castellana, y allí cerca está Fabricio Marramao con dos mill italianos que irán con él para tomar la fortaleza, porque los del lugar no querrian que se diese á Vuestra Majestad, y Su Santidad envía hombre propio para que el alcaide la entregue; no sé si lo hará, y de lo que desto y de los alemanes supiere antes del cerrar desta, lo diré.

«El capitán que digo que iba á Civita Castellana no irá hasta que Su Santidad fenga respuesta de su alcaide; y siendo la que se espera, irá á recibir la fortaleza y villa.

«Los capitanes alemanes se fueron de aquí diez millas á una abadía del Cardenal Coluna, que se dice Gruta Ferrata, y allí estarán hasta que se concierten con esta gente.

«Hoy se juntaron los alferes y cabos desquardras y sargentos y oficiales en casa del Cardenal Coluna, y concluyeron que se diese á la gente comun á los nueve ducados y medio que digo, y que ellos ni los capitanes no querrian al presente dinero ninguno, mas que á la gente se los ha-

bían de dar luego y que saldrían de aquí al alojamiento que se les diese y servirían á V. M. donde les fuese mandado; y que despues de dados á cada uno los dichos nueve ducados y medio, harían la muestra y darían orden como V. M. fuese servido en no tener tantas banderas y capitanes; y quieren estos oficiales, que pues la gente comun será pagada con esto, que les den á ellos los hostages y les prometan de pagarlos dentro de cierto tiempo.

»Todo esto se dixo á Su Santidad y se le mostró por capítulos lo que aquí digo; y si dieren algund dia de tiempo para darles este dinero que piden, le place desta resolucion que digo, mas habiendo de darlo tan presto, no sabe cómo cumplillo y congóxase y parécele que cada dia y hora nacen inconvenientes para estorbar su deliberacion, que la desea quanto es razon, y así quedó que buscarie todo el remedio posible, como quiera que aclaró que si de Nápoles no vienen los sesenta mill ducados de los Cardenales, que no vie manera de poder complir al tiempo aquellos piden este dinero; y tambien dixo por qué los alemanes amenazan de matar los hostages, que si á qualquier de ellos hacían tal cosa que desde entónces decía que no quería capitular ni estar por lo capitulado, sino que se quirie estar así y encomendarse á Dios y esperar lo que V. M. quisiese hacer.

»Acordóse de despachar luego una estafeta á Nápoles para dar cuenta á don Hugo de lo que pasaba y solicitarle que tenga manera con aquellos nuevos Cardenales que den lo más presto que sea posible cada veinte mill ducados, asegurándoles allá que les darán y confirmarán los capellos. En esto queda agora este negocio: Dios

quiera que se concluya bien y como al servicio de V. M. cumple.

»El Cardenal Coluna, aunque está malcontento destos alemanes, todavía trabaja cuanto puede por acordarlos y cierto tiene crédito con ellos.»

El Secretario Perez al Emperador.— Roma 6 de Diciembre de 1527 (1).

«Despues que cerré la carta que con ésta va de último de Noviembre, aquella noche ántes que amaneciese los hostages, que tenían los alemanes, se les fueron y pusieron en salvo; unos dicen que dieron dineros á los que los guardaban; otros que les hicieron buena xera por ocuparlos al tiempo de su salida; en fin, que los dichos hostages se salvaron sin impedimento alguno, de que los alemanes han quedado muy corridos y malcontentos; y los que bien querían los hostages y deseaban su deliberacion han habido grandísimo placer, porque temían que, si Dios no los ayudara á librarse, peligrara alguno, segun las amenazas de los alemanes, los quales desdeque vieron que habían perdido los hostages, quisieron que se les asegurasen sus pagas y que se capitulase con ellos; y así fué forzado á hacerlo, y hablóse con Su Santidad sobre ello y háse tomado la conclusion siguiente: Que Su Santidad dará dentro de quince dias, que se cuentan de primero deste, ciento diez mill ducados para los alemanes, dexando aparte las pagas de los capitanes y oficiales dellos, y para los españoles treinta y cinco mill ducados para este tiempo, y da por seguridad deste dinero dos Cardenales en poder del

(1) Papeles del Sr. Gayangos.

Cardenal Coluna, y en lugar del Datarío y Jacobo Salviatis que se huyeron da un Cardenal que vaya con los dos que han de ir á Nápoles ó Gaeta en lugar de los sobrinos de Su Santidad, y los dos Cardenales que han de estar con Coluna estarán hasta que se den seis hostages parientes de Cardenales, por los ciento cincuenta mill ducados que se han de dar á los capitanes y oficiales alemanes, los quales estaban en Gruta-Ferrata, y su gente les ha dado salvoconducto para que puedan venir aquí. Y desta manera está ya concertada la deliberacion de Su Santidad, que será dentro de dos dias ó tres, y le darán este castillo libre, y creo que quedará en él don Felipe Cerbellon con pleito-homenaje que hará á Su Santidad por él hasta tanto que le provee de gente y alcaide suyo; y quando esto se concertó, pensóse que Su Santidad se quedara en este castillo en tanto que el ejército partiera de aquí, porque en acabándolos de pagar se han de partir todos. Y paréceme que ha acordado Su Santidad de irse á Orbieto, veinte leguas de aquí pareciéndole que desde allí terná más manera de poder haber dinero, porque si aquí quedase no creerien las gentes que estaba libre y no se podría haber el dicho dinero; y con acuerdo de todos los capitanes de V. M. y del General de Sanct Francisco le han ofrecido de darle (gente) que le acompañe, si acordare todavía de irse; pero creo que ántes que salga de aquí, entregará á Civita Castellana, que hasta agora diz que no estaba en su mano entregalla, porque había dentro en el castillo un capitan de la liga con treinta hombres, y murió el capitan y parte de los hombres, y los que restaron se fueron, y así quedó libre el castillo para que Su Santidad pueda disponer dél; y

así se cree que le entregará y dará seguridad de bancos y prendas por los sesenta y cinco mill ducados que han de haber los españoles, y ántes que se le dé el castillo dará en poder del Cardenal Coluna y de Alarcon los Cardenales que aquí digo, que son Ursino y Cesis, los que quedarán con Coluna; y Triulcis y Pisanoy Gaddi, con Alarcon; y así mismo dará los seis hostages que he dicho en poder del Cardenal Coluna, para que dentro de los tres meses se pagaran á los capitanes y oficiales alemanes los ciento cincuenta mill ducados, y hecho esto se entregará hoy tres de Diciembre este castillo á Su Santidad conforme á lo capitulado á veintiseis de Noviembre, de que á V. M. se envía copia, y escribirán largamente lo que ha pasado todos los que en esta negociacion han entendido en nombre de V. M.; mas quiera Dios que los tres Cardenales que en Nápoles se hacen, no se repientan de serlo y dar los sesenta mill ducados, que si esto fuese, quedaría muy engañada esta gente, que no habría de qué pagarla; pero segund lo que Don Hugo ha escripto, créese que no habrá falta, y el Papa claramente ha dicho que no tiene de qué pagar tan aína. Creo que Alarcon irá hasta Gaeta con los Cardenales, y diz que volverá luego.

»Nose entregó hoy el castillo, tres de Diciembre, como se pensó, á causa de no haber acabado Su Santidad de dar las prendas y seguridad de los sesenta mill ducados y los hostages para los ciento cincuenta mill ducados de los alemanes, y tambien porque esta mañana remaneció puesto un cartel de los españoles en que demostraba haber entre ellos algund motin, y hanlo querido saber para apaciguarlos; porque decía en él que se juntasen todos en cierta parte para castigar á al-

gunos capitanes y otras personas que no hacían lo que debían y los engañaban á ellos; y esto puso al Papa alguna alteracion, sospechando que estorbarian el efecto de lo capitulado, mas créese que no pasará más adelante y que harán lo que tienen prometido al Marqués del Guasto de salir de aquí dándoles una paga, y mañana salen seis banderas que van á Civita Castellana, que si verdadero fuera el motin, no salieran.

»Cuando comencé á escribir esta carta, no solamente yo tenía por cierta la deliberacion de Su Santidad á los tres deste, mas quantos había en esta corte y los mismos que en ella entienden por parte de V. M.; mas no han faltado estorbos así de parte de los alemanes como de los españoles; y hoy que son cinco se acabaron de contentar los españoles de las prendas y seguridad que les dan de los sesenta y cinco mill ducados que he dicho, y se cree haber acabado ya con los alemanes en lo de los hostages que se les dan por los ciento cincuenta mill ducados, y piden tantas cosas que no hay quien los pueda contentar. En fin han quedado para mañana viernes seis deste, que se cumplirán justos siete meses que Su Santidad está en este castillo, despues de lo capitulado con el ejército de resolverse en lo que han de hacer. Ya Su Santidad tenía por cierta su deliberacion y pensaba partirse mañana para Orbieto y ha quedado malcontento esta noche en no se haber hecho; mas con lo que el Cardenal Coluna y los demas que en esto entienden, le han certificado que en todo caso será mañana deliberado, plaziendo á Dios, queda contento; y porque así sea, hoy hizo dar quatro mill ochocientos ducados á Don Felipe Cerbellon para que pagase su gente, porque la pueda sacar del castillo á la

hora que le dieran libertad, que Don Felipe no ha querido quedar aquí, aunque Su Santidad diz que lo quería en tanto que provee de gente; pero este dinero es en cuenta de los treinta y cinco mill ducados que ha de dar á los españoles dentro de los quince dias, pero quedan en el castillo algunas provisiones de trigo y vino y otras cosas que el Papa ha de mandar pagar.

»El Cardenal Campegio queda aquí aunque algo mal dispuesto de gota; dicen que quedará por legado, pero no se sabe cierto; otros quieren dezir que no dexará ninguno.

»El Príncipe de Orange está en Civita vieja y ha enviado hoy á decir que le aposenten aquí y así se ha hecho: créese que verná mañana.

»Todos ó los más creen que viéndose el Papa en Orbieto, se ha de ir á juntar con los enemigos y ternán á milagro hazer lo contrario. Dios lo encamine como á su servicio y al de V. M. conviene, que mala opinion se tiene de Su Santidad en este caso; mas viendo los que entienden en su deliberacion que *V. M. la quiere y manda que se haga*, han tomado la mejor seguridad que han podido y determinan de hacer lo que hacen por cumplir sus mandamientos. Plega á nuestro Señor que salga á bien y al fin con que V. M. lo manda.

»Hánme certificado que el Datario, obispo de Verona, va determinado á irse á su obispado y no ver más al Papa: no sé si será así. Dícenme que todos los hostages están en Orbieto.

»Ya plugo á nuestro Señor que hoy seis de Diciembre se hizo la deliberacion de Su Santidad y queda libre en el castillo con gente suya á su disposicion, de que Su Santidad ha quedado tan alegre quanto es razon, y dize que mañana se

partirá á Orbieto. Dios quiera que asiente allí y no haga lo que muchas gentes creen que hará. Alarcon llevó consigo los tres Cardenales que han de ir al reino y el Cardenal Coluna los llevará mañana y se partirá con ellos á Gruta Ferrata, segund ha dicho.

»Hoy en saliendo yo del castillo topé muchas cruces y frailes y clérigos que iban á Sanct Pedro á cantar *Te Deum laudamus* por la deliberacion de Su Santidad; y házese mucha demostracion de plazer entre las gentes de ver librado á Su Santidad.

»Hoy ha venido nueva de Civita Castellana que no obedecieron el Comisario del Papa, mas fué por culpa del Comisario que fué primero al pueblo que á la fortaleza, pero luego envió Su Santidad recaudo para que se le entregase. Algunos piensan el contrario, pero verse há presto.

»Estando escribiendo ésta llegaron cartas de Vuestra Magestad de los XXVII y XXIX de Octubre, y yo rescibí una de XXIX, porque beso los Reales piés y manos de V. M. y le suplico humildemente me perdone por no le responder á ella, y la causa es estar á la hora de partida el capitán Gayoso, que allá va á dar aviso á V. M. de la deliberacion de Su Santidad y de lo demas que á su cesáreo servicio conviene:

»El motin de los españoles que aquí digo no fué nada ni hay memoria dél, que si los pagan al tiempo dicho, saldrán luego de aquí y tambien los alemanes, y así lo tienen jurado y de ir donde les ordenaren los ministros de V. M., á quien ha go saber que el Cardenal Coluna ha mucho trabajado en contentarlos y él se les ha obligado por los ciento cincuenta mill ducados, junto con los seis hostages que le dieron, que son más

como dicen *propter formam* que por tener valor para tanta suma, pero quedan obligados los ministros de V. M. de no soltar los tres Cardenales ni dar los castillos, sin que sean pagados, y esta es la mejor obligacion que ellos tienen.»

El Secretario Perez al Emperador.—Roma, 11 de Diciembre, 1527 (1).

«Último de Noviembre y á seis del presente scrivi á V. M. con el Capitan Gayoso que fué á Nápoles y llevó los tres Capelos para los Cardenales que en Nápoles se han hecho, y de allí ha de ir á V. M. con la nueva de la deliberacion de Su Santidad y á darle cuenta de lo de acá. Su Santidad se libró á los seis; y aquella noche, ántes que amaneciese dos horas, se partió del castillo con poca compañía y fué á dormir á un lugar suyo que se dice Crepanita, que es la mitad del camino de Orbieto á donde su Santidad dixo que se queria ir, en tanto que esta gente salía de aquí; y quando otro dia se supo la partida de Su Santidad quedaron muchos espantados y los soldados decían diabluras; pero antes que se partiese dexó por auto de notario ratificado todo lo capitulado, así con V. M. como con el ejército y así mismo los capellos de los Cardenales de Nápoles. Quedó aquí en el castillo el Cardenal Campegio; dizen que por legado y así debe ser, aunque hasta agora no ha habido muestra dello.

»Los Cardenales Monte y Sanctiquatro se partieron á los siete de aquí y les dieron gente que fué en su compañía y fueron á dormir aquel dia á doce millas de aquí, á un lugar que se dice

(1) Papeles del Sr. Gayangos.

Galera, que es del Abad de Farfa; y unos suyos otro dia anduvieron á caça de españoles y toparon con dos que iban con unas azémilas destes Cardenales y no fué posible escaparlos que no los matasen; así que es menester que andemos en gavilla y no salir de casa ni de los pueblos, aunque en ellos hay harto peligro segund somos mal quistos y la mala voluntad que nos tienen; y no me maravillo, pues tan mal tratados han sido de los deste exército los pueblos por do ha pasado y lo es éste, que es compasion verle, que en casas hay que no quedan sino las paredes, que toda la maderá han quemado, y si no sale de aquí presto el exército no quedará cosa por destruir, y esta salida procuran agora los que entienden por V. M. en estos negocios, mas no quieren salir sin ser pagados y por esto se da grand priesa que de Nápoles se envíen sesenta y ocho mill ducados de los capellos y de un clericato de Cámara que uno ha comprado.

»A la letra de V. M. de los veintinueve de Octubre, que á los seis rescibí, no hay que responder sino que se ha visto y vee por todos la limpia y buena intencion de V. M., pues la deliberacion de Su Santidad se hizo sin condicion ninguna particular, sino sólo para el bien universal de la christiandad.

»Los Cardenales que han de ir á Nápoles están en Ostia hasta tanto que Don Hugo envíe gente que vaya con ellos de la meitad del camino de Nápoles adelante, que hasta allí irá gente de aquí.

»El Cardenal Coluna envió sus dos Cardenales á unos castillos suyos, adonde estarán á buen recaudo.

»Hasta este punto que esto escribo, aún no se

ha entregado Civita Castellana y por esta causa envían agora una persona á Su Santidad para solicitarle que cumpla lo asentado, así el entregar desta ciudad y fortaleza que digo, como los seis hostages que ha de dar para el cumplimiento de los ciento cincuenta mill ducados de los capitanes y oficiales y pagas dobles de los alemanes que no se dieron; y los que supieron que habían de ser hostages se huyeron uno á uno, y áun el Cardenal de Ravena se huyó, que era primo de uno dellos, porque temió de ser detenido á esta causa.

»A los ocho deste vino aquí el Príncipe de Orange, el qual dixo, estando en consejo, que no embargante lo que V. M. le ha mandado que en lugar del Duque de Ferrara sea capitán general, que no por aquello dexará de hazer todo lo que los ministros de V. M. le dixeren, ordenaren y aconsejaren, y que será el menor dellos. Fuéle respondido lo que en tal caso era razon, segund quien es y el cargo que de V. M. tiene, y así le obedegen y acatan todos.

»Han importunado al General que quiera ir á estar con el Papa, en tanto que V. M. provee de persona principal que esté cabe Su Santidad y háse escusado dello, y determinadamente no lo ha querido azeptar y por esto se escribe agora á Don Hugo y á Mr. de Vere que es menester que Vere venga aquí para ir á estar con Su Santidad; porque no es razon que en tal tiempo esté Su Santidad sin tener cabe sí persona de V. M., que está claro que vernán allí embaxadores de Francia é Inglaterra y Venecianos á procurar lo contrario de lo que al servicio de V. M. conviene.

»Ya está publicado ser legado el Cardenal Campegio y muestra tener grand fe en que Su Santidad no faltará á lo prometido.

»Mucha parte de la gente de armas se fué al reino por falta de no los remediar acá, y están para irse todos por lo mismo. Entienden estos ministros de V. M. en remediar lo mejor que pudieren.

»Aún hasta hoy no hay aviso de la llegada de Su Santidad á Orbieto y los maldizientes dicen que se va á Boloña, pero no se sabe lo cierto.»

Don Hugo de Moncada al Emperador.—Nápoles, 14 Diciembre, 1527 (1).

«El General de San Francisco y el Sr. de Vere fueron á Roma á tractar con el Papa conforme á las instrucciones de V. M. y á las letras que mandó scrbir al Virrey, que Dios haya en su gloria, el qual no pudo entender en la negociacion por hallarse á la sazón tan agravado de su dolencia que murió dentro de dos ó tres dias. Y como los dichos General y Vere vinieron á mí, visto lo que V. M. ordenaba al dicho Visorrey, me pareció que conforme á ello pusiesen mano á negociarlo y así fueron á Roma, y como *el Papa estaba en poder del exército y por el exército le tenía Alarcon en el castillo de Sanct Angelo, no pudiendo libertar á Su Santidad tan presto como V. M. lo mandaba*, porque ántes que esto se efectuase era necesario que fuese satisfecho enteramente el exército, y digo necesario, porque la gente lo ha querido así, specialmente que *la principal causa que les movió á venir á Roma fué con presupuesto de haber allí todo lo que se les debía*, y para esto no había forma si el dinero no salía del Papa, así para satisfaccion de los

(1) Papeles del Sr. Gayangos.

dozientos y cincuenta mill ducados que Su Santidad ofreció los dias pasados que se impornían sobre las tierras de la Iglesia, lo qual no se pudo hazer, porque las cosas de cada dia recibieron alteraciones y variedades y tambien lo demas que es debido á los alemanes; de suerte que para efectuarse la libertad del Papa fué menester atender primero al acordio del exército, en cuyas manos, como he dicho, estaba Su Santidad. Este acordio ha sido extremadamente dificultoso y en él ha habido tantas mudanzas que no se ha scripto ni dado particular noticia á V. M. de lo que pasaba, por no screbir cosa incierta que fuera causar confusion más presto que declarar el estado de los negocios, pues nunca han estado en un ser hasta agora, que con asaz trabajo se ha tomado asiento en el pagamento del exército y puesto al Papa en libertad.

»V. M. habrá seydo informado en quanto desórden y soltura y quan sin gobierno ha estado el exército despues que entró en Roma, y en este artículo no se puede dezir tanto quanto ha pasado. Si quando el Virrey murió, pudiera yo buenamente eximirme de entender en estos negocios, lo hubiera hecho de buena voluntad, però como las cosas estaban puestas en trabajo, postpuse todo otro respecto por hazer lo que en mí fuese en servicio de V. M.; y porque en Roma no se hallaba el vado á esta negociacion, me hicieron instançia que yo fuese allá, lo qual yo no pude hazer, porque estando, como entónces estaban, diez y seis galeras de veneçianos en el puerto de Baya cabe Puçol, esperando la otra armada de Francia, si yo me hubiera partido de aquí, fuera dar ocasion de anticiparse la turbacion del Reyno, donde los pueblos están así mal contentos, que

qualquiera invasion de los enemigos hiziera notable señal, specialmente faltando quien gobernase. Pero, porque no se perdiere tiempo en consultas, pues el tiempo no las sufría, envié á Roma al secretario Seron, que tiene noticia de las negociaciones pasadas y de las presentes, para que dixese á los ministros de V. M. mi parecer sobre lo que ocurría; y fué que se debía considerar que toda la negociacion tocante á la liberacion del Papa venía remitida de V. M. absolutamente al dicho Visorrey; que como quiera que en la instruccion que truxo el Sr. de Vere, decía V. M. en particular su intencion, todavía lo remitía á que el Virrey añadiese ó quitase ó mudase á su arbitrio, y que en fin se hiziese lo que le paresciese en todo; y puesto que el General y yo veníamos nombrados en el poder con el Virrey y la voluntad de V. M. fuese que de los tres pudiésemos los dos concluir y firmar con Su Santidad esta contractacion, yo era de opinion que quanto á la substancia della, specialmente al artículo de la liberacion del Papa, no nos cometía Vuestra Magestad al General y á mí cosa alguna; y que no siendo este punto cometido á nosotros, había mucho que pensar si se debía poner en execucion, y que habiendo causas para ejecutarlo sin otra consulta de V. M., debían ser tales y tan urgentes que nos defendiesen del juicio de los fines que podría haber la negociacion; y que pues era fallecido el Virrey, que podía usar de su libre arbitrio para el bien de los negocios, no quedaba al General y á mí sino lo que V. M. mandaba en las instrucciones del Sr. de Vere y que aquello se debía de tener por ley, la qual no habíamos de traspasar, pues no tocaba á nosotros modificarlo no teniendo la comision que el Virrey tenía. Pero

visto que las cosas de Italia no están (sic) estonces como están agora en muy diferentes términos de lo que V. M. pensaría quando hizo aquel despacho, y que era necesario tomar medio en ellas, pues la dilacion las hacía de deterior condicion, dixé que de mi voto se debían tener dos consideraciones principales. La primera lo que V. M. mandaba: *que ántes de poner al Papa en libertad, se tomasen de Su Santidad las seguridades que de fuerças temporales se pudiesen haber humanamente, á fin de que V. M. no quedase engañado, y que fuesen tales, que aunque al Papa quedase voluntad de hazer mal, le faltase el poder para ello;* y la otra que el ejército de V. M. fuese remediado talmente que pudiese ir sin dilacion á socorrer lo de Lombardía; y que efectuándose estas dos cosas, como era menester, nadie dexaría de concurrir en la liberacion del Papa, principalmente porque V. M. lo quería y mandaba, en que ha hecho como muy cathólico Príncipe y como quien V. M. es, anteponiendo el respeto, temor y acatamiento de Dios á sus particulares intereses; pero que no habiéndose de seguir los dichos efectos, *se debia mucho pensar si convenia al servicio de V. M. poner al Papa en libertad,* mayormente en esta coyuntura, no teniendo nosotros orden expreso dello ni siendo nuestra autoridad tan bastante como la del Visorrey, y que no tomando seguridades tan suficientes como V. M. señalaba, in habiendo de ir el ejército en Lombardía para llevar allá en servicio de V. M. que andaba y de cada dia va cuesta abaxo, *yo no era de opinion que el Papa se librase sin consultarlo con V. M.*

»Y que si alguno dixiesse que aunque faltase algo de las dichas seguridades y que el exér-

cito no pudiese así prontamente ir en Lombardia, se debía librar Su Santidad, siquiera porque Vuestra Magestad cumpliría con Dios y con lo que debe á sí mismo, dixé que esto hubiera lugar quando se conociese que la voluntad de Su Santidad fuese buena para con V. M., y que la seguridad que dexase de dar fuese por no estar más en su mano. Pero que la experiencia nos ha mostrado que de las buenas obras que V. M. ha hecho, ha seido pagado con daños muy grandes, y que no ha faltado por Su Santidad en lo pasado de poner las cosas y estado de V. M. en última ruina; y que tanto más lo procuraría agora, quanto se sintierá de reziente más ofendido del ejército, y que allende desto víamos que quería la libertad, no tanto reconociéndola de la benignidad y bondad de V. M. como por fuerza, haciendo apretar las cosas de V. M. por todas partes, á fin que por necesidad hiciesse lo que se convidaba á hacer por pura virtud y zelo del servicio de Dios y beneficio de la christiandad.

»Que si se dixesse que el Papa no hazía esto, sino franceses y veneçianos, que se valían desta ocasion de la detención de Su Santidad por honestar con este título la mala voluntad que tienen contra V. M. y que por quitarles este título se debía tanto más presto librar el Papa, mi respuesta fué: que si con la libertad de Su Santidad cesasse la guerra, toda cosa se debía hazer por tan santo fin, poniendo aparte todas otras consideraciones; pero que no tomándose las cautelas ni efectuándose las dos cosas susodichas, no serviría su libertad sino para fomentar y crecer scándalos y divisiones; porque solo Dios podrá hazer que Su Santidad haga de buen ánimo cosa que convenga á V. M. ni dexé de hazer todo lo

que pudiese en daño de vuestro soberano estado. Mas que si para remedio desto el General y el Sr. de Vere y los otros que en servicio de V. M. estaban en Roma, fuessen de unánime voto que el Papa hubiese de ser puesto en libertad, el mio quanto á las seguridades era el que V. M. verá por la copia de las las instrucciones que dí al dicho Secretario Seron, que por evitar prolixidad no lo relato en ésta; que aunque en la verdad no tenía yo las dichas seguridades por bastantes para asegurar la intencion de V. M. por causa de las novedades y inestabilidad de Italia, todavía se debían procurar, porque los que tratábamos el negocio no fuésemos notados de poca consideracion.

» Quanto al segundo artículo que tocaba al ejército y era más violento, mi parecer fué que si no se provehía que pudiese ir luego en Lombardia, ni se haría el servicio de V. M., ni librándose el Papa se podría tener por libre, no partiéndose el ejército de Roma ni de las tierras de la Iglesia; y que era de creer que en tal caso Su Santidad se absentaría y absetándose, quando tuviese buena intencion con V. M., se iría á entrar por las puertas de los enemigos de V. M., siquiera por asegurarse de lo que contra la persona y dignidad de Su Santidad pudiese salir de la Congregacion de los Cardenales que se tractaba en Parma, ó de lo que el de Inglaterra pudiese hazer con los otros Cardenales de Francia; y que por quanto este artículo se había de remediar con dineros, los quales era necesario que saliesen del Papa, pues no había otra forma para pagar el ejército, se debía procurar que Su Santidad pagasse luego los dozientos y cinquenta mill ducados que había de dar, porque alargán-

dose el término de la paga y por consiguiente no pudiendo el ejército ponerse en camino para ir en Lombardia, no era ya de parecer que el Papa se librase, excepto si Su Santidad, y el Colegio quisiesen venir de su buena voluntad á estarse algunos meses en este reino; porque en tal caso el ejército recibiendo algun socorro y siendo bien asegurado de lo que el Papa había de dar, pudiera, sin embaraço de guardar á Su Santidad, atender á dar sobre los enemigos, tanto contra el ejército de la Liga como de los franceses, que se decía entónces que venía á juntarse con él.

»Y porque me scribían que el Papa tomaría qualquier expediente que me ocurriese para haber dineros, le hize proponer que hiciese algunos Cardenales deste reino, de los quales en una mano tocaría buena cantidad de dinero y que diese facultad para alienar la décima parte de los bienes temporales de los beneficios deste reino, á lo qual ofrescí de dar excentoriales con dos condiciones. La una que la meitad de lo que por esta vía se sacase fuese de V. M. y la otra que concediese una semejante bulla á V. M. para Sicilia y que la utilidad della fuese para sólo V. M. para armar contra infieles, pues en aquel reino es V. M. monarca.

»Dicho mi parecer, como arriba se contiene, hubo en Roma diversas opiniones entre los que entendían en los negocios de V. M., que por una parte había causas para consultarse con V. M. antes de poner al Papa en libertad, por el daño que siendo libre podrá hazer; y por otra el ejército se ruinaba cada dia más no siendo pagado; y allende desto con grandísima dificultad y torçedores se ha escusado, antes de la muerte del Virrey y despues, que el dicho ejército no entrase en

este reino. Quanto más que no yendo presto en Lombardía, lo de allá se acabará de perder en breves dias; y perdiéndose del todo, será menester gastar mucho tiempo y sangre y dineros para recobrase. Y consideradas estas perplexidades y que de una hora á otra succedian cosas en que era menester tomar presta resolución, me enviaron á requerir con grande instancia el General y el Sr. de Vere y Alarcon que remitiese mi parecer á ellos que estaban sobre el hecho. Y porque yo no deseo tanto la vida como que V. M. sea en todo lugar y tiempo bien servido, respondí que mi parecer era el que de mi parte les dixo el Secretario Seron; pero que pues las necesidades presentes éran tales que convenía buscarles presto expediente, yo me remetía al dellos, siendo como son personas tan qualificadas y zelantes al servicio de V. M.; y así concluyeron y asentaron con el Papa lo que V. M. verá por la capitulación y hánse tomado para lo del Concilio las seguridades que el tiempo ha hecho posibles; y con esto y con la forma y cautela que se ha tomado para pagar el ejército, fué puesto en libertad el Papa á los seis del presente, dexándole libre el castillo de Santo Angelo, donde Su Santidad puso soldados suyos como los solía tener ántes.

»Y porque el ejército ha de recibir una parte del dinero dentro de quince dias y no quiere salir de Roma hasta que lo reciba, ha parecido á Su Santidad que no estaría seguro allí en este tiempo, y temiendo de ser otra vez preso y verse en otras angustias de las que ha pasado, se determinó de irse luego á Orbiato; y siendo puesto en libertad el dicho dia que fué viernes, se partió aquella noche tres horas ántes del dia, no en hábito de Papa sino de secular sobre un buen

caballo, y áun quieren decir que su persona llevaba armas secretas, y fuese la via de Civita Castellana con ciento y cincuenta caballos suyos y de Luis de Gonzaga. Plegue á Dios que sus obras para con V. M. correspondan á las buenas palabras que dice de querer ser buen padre de todos y hacer su posibilidad en la pacificación y beneficio de la christiandad; y crea V. M. que en esta negociacion se ha hecho todo lo que el tiempo ha sufrido, y parece que ha seido más de lo posible, y por esto todos habemos seido de un parecer, tomando con necesidad lo ménos malo por mejor.

»El marqués del Gasto es gran servidor de Vuestra Magestad y aunque el Príncipe de Orange es ya venido á Roma, el dicho Marqués, por ayudar á sacar el ejército va allá y spero en Dios que estarán en buena concordia y se hará el servicio de V. M., la qual gelo debe agradecer y tenerse por servido dél, porque su persona lo merece.»

Don Hugo de Moncada al Emperador.—Nápoles,
19 Diciembre, 1527 (1).

«Despues que el Papa puesto en libertad se fué en Orbieto, no ha escripto más palabra á Roma ni ha cumplido lo que estaba prometido de entregar á Civita Castellana, ni ha podido pasar de Roma á Orbieto hombre de cuantos se le han despachado. Esto me escribe Alarcon por letra de los XV del presente. Escribeme tambien el General de San Francisco, por letra de la misma data, que el Papa le habia enviado á llamar que

(1) C. S.—A-41.

fuese á cierta parte de los confines de Sena con órden que espere allí salvo conducto de franceses, por el cual diz que S. S. ha enviado, y que le manda volver á España; y pues S. S. para su liberacion lo tenía en su casa, no fuera malo que agora, siendo libre, lo trujera consigo para los negocios que concurren. Dícenme que irá por tierra y que su camino será algo espacioso.

»El Marqués del Guasto ha partido hoy de aquí y lleva consigo cuarenta y siete mil escudos de dos cardenales que se han hecho en este reino... y como quier que no eran obligados á dar toda la cantidad hasta quince dias, yo he procurado de buscarla á cambio porque vaya toda junta, pues ha de servir para el pagamento del ejército.

»El ejército está de manera que si el Papa no cumple enteramente lo que ha prometido, temo que la gente se entrará en el reino, que será la última ruina de todo lo de acá.»

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia, 23 Diciembre de 1527 (1).

«El Papa está todavía en Orbieto; diz que ha enviado á llamar los Cardenales que estaban en Parma y que tambien ha ido el cavalier Casal, embaxador del Rey de Inglaterra; no puedo saber ni conjeturar lo que S. S. querrá hacer, por no entender las particularidades de la capitulacion, aunque no dexo de estar con algun recelo por lo que los de la liga procuran que haga; y por otra parte entiendo, no lo certifico pero, que algunos lugares que había S. S. de entregar á los

(1) C. S.—A-41.

de Vuestra Majestad por su seguridad, los de la Liga se han puesto en ellos é dicen no quererlos dar. Presto lo veremos y dará S. S. señal de sí, porque en la capitulacion que hicieron los de la Liga con el Duque de Ferrara está asentado que luego que S. S. sea libre, ha de ratificar la dicha capitulacion. Veremos si lo hará, y haciéndolo es claro que se descubriría enemigo de Vuestra Majestad, y en tal caso V. M. será más justificada, aunque harto lo era ántes con Dios y con el mundo... Lo peor de todo es que el ejército está aún en Roma y no se sabe que sea salido, que es gran cosa, habiéndose el Papa concertado y librado; y segun entiendo habían dado nueve ducados á cada uno de los alemanes; y si el ejército viniese, todo se haría bien con el ayuda de Dios.»

Perez al Emperador.—Roma, 31 Diciembre, 1527 (1).

«A los XXIX de Noviembre y XI del presente escribí á V. M. con el capitán Gayoso, que fué á Nápoles á embarcarse y llevó los tres capelos para los nuevos cardenales que allí ha creado Su Santidad por haber dinero para sacar este ejército de aquí; y despues ha escripto Don Hugo que el Obispo de Torpia no ha querido su capelo y que se daría al Arzobispo de Monreal, que dará los veinte mil ducados. Y luego, como se hubo el aviso, escribió Alarcon á S. S. para que enviase un breve enderaçado al dicho Arzobispo para este efecto. Estáse esperando respuesta, que hay tan mal modo de ir de aquí á Orbiato mensajeros sin compañía de gente de caballo que

(1) C. S.—A-41.

aunque tarde algo no es de maravillar, como quiera que la dilacion es muy dañosa para el servicio de V. M., porque viniendo tarde el dinero es forçado que este exército tardará más en salir de aquí, adonde se hacen cada dia tantos daños y hay tantas quejas que es compasion verlo y oirlas; y demas del no salir el exército, córreles el tiempo á los alemanes y témese que cuando les den el dinero se les deberá otro mes, y que no querrán salir sin que gele paguen; de manera que nunca les faltará achaque para estarse aquí. Plega á Dios que sea al contrario, que con temor están desto el Príncipe de Oranja y los demas que juntos con él entienden en lo que á este exército toca.

»El Papa hasta hoy, que son XVI, no ha escrito á su legado el Cardenal Campegio ni á persona ninguna de su llegada á Orbioto, que fué Domingo VIII deste dos horas de noche; y en el lugar no supieron su ida hasta el lunes de mañana y entónces hicieron grandes alegrías. Dicen que está algo mal dispuesto de calenturas y que tiene hinchadas las piernas.

»Aún hasta hoy no se ha entregado Civita Castellana, y háse enviado á S. S. una persona á suplicarle y solicitarle cumpla lo capitulado en esto y en todo, y en los seis hostages que había de dar por los ciento cincuenta mil ducados de los capitanes y oficiales y pagas dobles de los alemanes que no se han dado; y aún no es venida respuesta: espérase cada dia; muchos son de opinion que no la entregará, y otros dicen que no faltará á lo prometido. Cosa es que presto se verá.

»Los cardenales Monte y Sancticuatro, que fueron de aquí en seguimiento de S. S., fueron

presos en Bráchano por Mario Ursino, que está allí haciendo el daño que puede en compañía del Abad de Farfa, el cual entónces no se halló allí, que era ido á Lautrech. Detuviéronlos un dia y con ellos al Obispo de Salamanca, á quien tomaron, segun dicen, la plata que llevaba; y tambien dicen que al Cardenal Sancticuatro dieron una estocada y que le pasó en soslayo por la ropa, que no le tocó en la persona.

»Créese que á Orbierto deben haber venido personas ó embaxadores de la Liga á solicitar y procurar con S. S. que no los dexen, y á ofrecerle *maria et montes*; y por esto se procuraba que el General fuese allí y no ha querido, y viendo esto se ha escrito á Mr. de Vere que venga para ir allá: no se sabe si verná, y á mí me escribió Don Ugo que fuese, y si viera que mi ida aprovechara, fuera de rodillas; mas yo sé que ningun servicio pudiera hacer á V. M., porque yo soy malquisto en aquella Côte despues de la presentacion de las cartas del Concilio y que tuviera mucha sospecha de mí y no me dieran lugar para que supiera nada ni que pudiera avisar de lo que alcanzaba, y así se lo escribí á Don Ugo, pero que en compañía del General ó de Vere que yo iria si me lo dixese cualquier dellos.

»A los XVIII deste vinieron cartas de personas que están en Orbierto con S. S., y dicen que está bueno, á Dios gracias... y escriben que está de voluntad de cumplir todo lo capitulado y que mandará luego entregar á Civita Castellana.

»Están con S. S. el Duque de Urbino y el Marqués de Salucio y el Conde Guido Rangon y Federico de Bozano y un proveedor y un embaxador de Venecianos, y diz que cada dia entran en Consejos. De creer es que no serán en ser-

vicio de V. M., y escriben que S. S. les ha dicho y requerido que salgan de las tierras de la Iglesia y que hasta que lo hagan no cesará de solicitarlos.

»Hay aviso de micer Andrea del Burgo, que está en Ferrara, del concierto que ha hecho el Duque de Ferrara con los de la Liga, y afirma que ha sido por fuerza y contra su voluntad, mas que cada y cuando que este ejército vaya, se volverá en servicio de V. M.; y así es de creer si ve que es más pujante que el enemigo; pues se ve claro que anda á «viva quien vence», y con todos gana.

»Ha tres dias que Alarcon está en Ostia para enviar los Cardenales que allí están á Nápoles hasta Salmoneta, adonde viene gente de Nápoles á recibirlos, y hoy que son XXIII se habían de partir, que ya les llevaron el recabdo de bestias que habían menester y Alarcon ha ido con ellos: no se sabe hasta dónde irá.

»El Cardenal Coluna pone gran diligencia en sacar de aquí algun dinero con licencia del Papa para ayudar á la paga desta gente, y cierto el Cardenal hace en ello quanto le es posible.

»Alarcon fué con los Cardenales una jornada y agora está en Velitre, donde la gente darmas, digo la que quedó acá, que no fué al reino, está aposentada; y aposentóse más por fuerza que por grado, porque hobieron de ir de aquí más de mil quinientos infantes y dos piezas gruesas de artillería á hacer que los recibiesen; y como los de Velitre vieron que la cosa iba de véras, dexaron entrar la gente darmas y assí se volvieron los infantes, aunque no manvacios que saquearon tres ó quatro lugares de coluneses so color que no les querían dar vituallas, de que el Cardenal Coluna y Vaspassiano y Ascanio Coluna están malcontentos.

»Cuando la venida de Lautrech se tenga por cierta, se procurará de mover todo el ejército. Diós quiera que para entónces sea venido todo el dinero que falta; y el Marqués del Guasto es venido de Nápoles con la mayor parte deste dinero y no se da á los alemanes ni españoles, esperando que venga todo por no descontentar á los unos ni á los otros.

»Afirma el Cardenal Campegio que Civita Castellana se entregará cuando los del pueblo estén seguros de no ser saqueados, de lo cual les asegurarán el Príncipe y el Marqués y los demas y ya les han enviado salvo conducto para que vengán á negociar esto.

»Paréceme que el Príncipe de Orange anda en cortesías con el Marqués del Guasto de mostrar que él no es General ni quiere ser sino el menor de todos, y es muy dañoso para el servicio de V. M. y bien deste ejército no haber en él cabeza principal á quien todos obedezcan; y el Príncipe no quiere firmar patente ni cosa ninguna, sino como uno de los capitanes y del Consejo de guerra. V. M. lo mande proveer como vee que más conviene á su cesáreo servicio, y crea V. M. que para tal cargo quiere ser persona de grand experiencia y saber, y que tenga mucha autoridad.

»Han faltado para el artillería que sacaron del castillo algunas pelotas de hierro y hánse pedido al Papa, y envía á mandar que se den, mas por lo que valen, y por cada una quieren un escudo. Creo que todavía tomarán quinientas dellas.

»Hoy XXVII del presente, estuvieron en consejo el Cardenal Coluna y el Príncipe y el Marqués y Girónimo Moron y Juan de Urbina, sobré lo que Alarcon les escribió desde Velitre que se quería

ir á Gaeta, dando causas para ello; y acordaron de escribirle luego para que en todo caso volviese aquí, porque así cumplía al servicio de V. M. y porque en éste desea él siempre emplearse, como por experiencia se ha visto: se cree que volverá. Y cierto conviene mucho estar su persona junto con el Príncipe y el Marqués, para que las cosas del servicio de V. M. lleven camino derecho, como quiera que ellos no lo tuercen, segun ambos son servidores de V. M., mas la experiencia y su saber aprovechará mucho en lo que se ha de hacer con este ejército.

»Hoy, en presencia de los que digo, el Marqués propuso al Príncipe que debía aceptar y usar el cargo de Capitan general, pues V. M. gelo había dado, y que por lo que al Marqués tocaba no lo dexase, que él le obedeceria en todo y por todo, pues era servicio de V. M. El Príncipe le respondió que verdad era que V. M. por hacerle merced gelo dió, y via que cuando quisiese usar dél, V. M. gelo ternía á bien; mas que por el presente no lo haría, mas antes quería ser tan obediente á todo lo que les pareciese quanto lo sería un infante á pié, porque en el servicio de V. M. no había de tener presuncion ninguna. El Marqués le tornó á apretar en lo mismo que primero le había dicho, y no fué posible sacarle de lo que digo, aunque el Cardenal y los otros le persuadien por buenas razones á ello. Parecióme dar aviso á V. M. desto, porque mande prover lo que más su servicio fuere; pues está claro que es perdido este ejército sin tener general que tenga las condiciones dichas. El Marqués, como buen servidor de V. M., me parece que no sólo holgará que el Príncipe sea Capitan general, mas aunque lo fuese otro, no de tanta calidad, le obedeceria

en todo lo que fuese servicio de V. M., que en lo que toca á éste no tiene ningun pensamiento que gelo estorbe, aunque en lo demas se estima lo que es razon, porque cierto tiene valerosa persona y merece toda merced que se le haga; y lo que él más desea al presente es ir á besar los Reales piés y manos de V. M., la cual sé que holgará en conocerle, y aunque es mancebo, alcanza lo que otros con edad y experiencia saben.

»Dásele gran priesa á Don Ugo para que envíe el dinero y todo lo más que fuere posible, que bien menester es, porque los alemanes demás de los ciento diez mill ducados que se les prometieron, quieren agora veinticuatro mil más, diciendo que fueron de yerro de cuenta, y será forzado dárselos ó no saldrán de aquí, y áun quieren los cincuenta mil ducados que á los XVII de Enero ha de dar el Papa á los capitanes y pagas dobles, como ya he escripto.

»Dicen que los de la Liga hacen grandes partidos al Papa, porque dexen á V. M. y se pase á ellos, y le ofrecen el reino de Nápoles y restituirle todo su estado, y pagarle los daños que ha recibido; mas el legado dice que no faltará á cumplir lo capitulado con V. M. y con el ejército, y que en esto no hay duda. Así plega á nuestro Señor que sea.

»A los XXIX deste se hizo muestra general de la infantería española, aunque estaban fuera XVI banderas. Serien XXXVII las de aquí, en que hubo muy lucida gente y mucha. Dicen que todos los españoles serán ocho mil ó pocos ménos. El Marqués se halló presente á la muestra hasta la última bandera; y como venga el dinero de Nápoles les pagarán una paga que se les ha prometido.

»El legado se quexa reciamente de los da-

ños que aquí y por el estado de la Iglesia hace la gente, que cierto son grandes, mas no hay medio de podellos evitar: sino sale todo el ejército de tierras de la Iglesia, y el de la liga tampoco quiere salir, aunque el Papa les pide y requiere que salgan y hace doblado daño que éste, segun se dice.

»Alarcon va todavía á Gaeta, y de allí irá á Nápoles á procurar que se den dineros á la gente d'armas, que ya no pueden estar en Velitre por falta de vituallas y se van los más al reino.»

Lope de Soria al muy magnífico Sr. Juan de Aleman, secretario mayor y del Consejo de S. M.—Mirandola, 2 de Enero de 1528 (1).

«Porque de Roma y Nápoles habrán avisado á S. M. de la liberacion del Papa y todo lo demás y de la determinacion del ejército, á esta causa seré breve en este artículo; todavía diré lo que á mí me han escrito los señores Príncipe de Orange y Alarcon y el secretario Perez á los X del mes pasado. Dicen que á los VI de Diciembre diéron libertad al Papa y le entregaron el castillo de Santángelo y á los VII *se partió bien secretamente acompañado de algunos caballos é infantes españoles*, y fué á Orbieto, adonde hasta agora dicen que está. Prometió á S. M. de hacer el Concilio para establecer la paz general y á los del ejército los dineros que ya les había prometido y de entregar Parma, Placencia, Civita Castellana y el castillo de Forlin, quedando Civita vieja y Ostia por S. M. como están, y por seguridad de todo esto dió por renas ciertos cardenales que llevarían á Nápoles.

(1) C. S.—A-42.

«Mr. de Lautreque está dentro de Boloña con la mayor parte de su ejército y ha tomado á su mano el palacio y las puertas de la ciudad y de continuo están en armas sus gentes con los de la ciudad y mueren algunos de todas partes *y hacen tales obras los franceses que en verdad ya son tenidos los nuestros por sanctos.*»

Perez al Emperador.—Roma, 4 de Enero de 1528 (1).

«Por la que con ésta va, verá V. M. lo que hasta último de Diciembre había que decir; y lo que despues hay es que hoy primero de Enero, á instancia del Cardenal Colona y Marqués del Guasto y de los demas que en mi carta digo, aceptó el Príncipe el cargo de Capitan general y se juntaron los capitanes de alemanes y españoles, y todos á una voz fueron contentos, y el Marqués del Guasto fué el que habló por los españoles y dixo que sería el primero que en todo le obedeciese, y no solamente á él mas á un palo que fuese puesto por V. M. Así que en esto no hay más que decir sino que plega Dios dar tal ventura al Capitan general y al ejército que presto vayan nuevas á V. M. que ha sido vencedor de los enemigos.»

«Agora anda el dicho Príncipe y los demas revueltos con estos alemanes, para que prometan que en dándoles los ciento diez mil ducados y más los veinticuatro mil que dicen que hubo de yerro de cuenta, que saldrán de aquí, y no se ha hoy podido acabar con ellos, diciendo que quieren otros diez y ocho mil ducados para dar á las pagas dobles, en tanto que se pagan los prime-

(1) C. S.—A-42.

ros cincuenta mil ducados que el Papa ha de dar á los XVII deste, que pensóse que había de ser á los VII, y no es así, y no es posible darles los dichos diez y ocho mil ducados en ninguna manera, que con harto trabajo se podrán haber los veinticuatro mil; y hoy se han comenzado sobre esto á enojar el Cardenal con los alemanes y ellos con él, y sería muy dañoso que él perdiese el crédito que con esta nacion tiene, porque no habría quien con ella platicase como él.

»Los alemanes aún no se han declarado ni determinado en lo que quieren hacer en salir de aquí, y querían que demas de que se les diese de presente el dinero que piden, se les obligase el Cardenal y los demas nuevamente por los cincuenta mil ducados que el Papa ha de dar á los XVII deste; y por la poca esperanza que el Cardenal y todos tienen que Su Santidad cumplirá á tiempo, rehusan de obligarse por ellos á los alemanes; mas al cabo si veen que sin esto no saldrán de aquí, obligarse han por lo mucho que importa que salga todo este ejército fuera ántes que los enemigos se pongan en parte que les estorbe el caminar.

»El mismo día que el Príncipe se publicó por General, propuso el dicho Príncipe al Cardenal y al Marqués y á los demas que era bien que se proveyese de Capitan de los caballos ligeros una persona principal, y que le parecía que sería bien dar el cargo dellos á Don Hernando de Gonzaga, y de voluntad de todos se le dió; y creo que se hará agora una reformation de capitanes, así de caballos como de infantería, porque no haya tantos...; porque en capitanes y oficiales se gastaba la tercia parte y aún más del dinero.

»Mr. de Vere viene aquí para ir al Papa, mas

si no le envía salvo conducto suyo y de los de la Liga, pasará á mucho peligro.

»Estos alemanes están todavía indeterminados cerca del salir de aquí, aunque hoy el Príncipe y el Marqués los fueron á hablar en Campo de Flor, que estaban todos juntos y porfían de querer lo que aquí digo, de manera que se cree que no saldrán de otra suerte, y siendo así se determina que el dinero que les habían de dar, lo den á la infantería española é italiana y caballos ligeros, y tenerlos á todos aquí y en la comarca, para que si los alemanes algo quisieren tentar, irles á la mano. Verdad es que algunos capitanes dellos han dicho que sacarán sus banderas y harán lo que los españoles hicieren, y en esto queda agora este negocio.

»El legado ha dicho claramente que el Papa no podrá cumplir los cincuenta mil ducados que á los XVII deste ha de dar, ni tampoco se cree que cumplirá lo que ha faltado de cumplir ni entregará á Civita Castellana, aunque el legado hace entender que de hora en hora espera los de aquel lugar para asegurarse del Príncipe para entregallo, y hasta hoy no ha venido ninguno, ni se espera que vengan.

»El Marqués se parte en amaneciendo á Nápoles, con intencion de volver luego. Dice que demas de ir á cosa que mucho le importa, va á solicitar á Don Hugo que envíe el más dinero que será posible y que haga venir aquí todos los españoles y alemanes y gente darmás que hobiere en aquel reino. Dase orden de fortificar á Ostia y Civita Vieja, porque está claro, si la cosa se rompe, que luego ha de acudir allí el armada de mar de franceses.»

Perez al Emperador.—Roma, 16 de Enero 1528 (1).

«El Cardenal Coluna se partió de aquí so color de ir á visitar á Ascanio Coluna que se había de ir á Nápoles; y cierto su ida del Cardenal ha sido dañosa, así para lo que se negocia con los alemanes como para el sacar de aquí algun dinero para ayuda de las pagas. Escripto le han el Príncipe y los que aquí están por V. M. para que venga: no sé si lo hará.

»Los alemanes, digo el comun dellos, han querido hacer muestra general y la hicieron hoy XI deste; no se sabe aún lo que pedirán; que ellos ofrecieron que darien á ganar á V. M. más de cincuenta mil ducados en hacerse esta muestra y no se cree que será así, ántes se piensa el contrario.

»Pero si con estos alemanes se pudiese acabar que saliesen de aquí, saldrian los españoles, á los cuales se les ha dado una paga que el Marqués les había prometido; y segund los enemigos se van haciendo fuertes por la comarca en tierras de la Iglesia, menester será salir de aquí; y agora nuevamente se han hecho fuertes en Castro y Aguapendente, y aún muestran de querer tomar á Viterbo, donde está un sobrino del Cardenal Coluna, á quien se ha dado aviso que esté fuerte, que siendo menester darle han el socorro necesario.

»El Papa hizo venir á Orbieto quinientos arcabuceros de Espoleto; dicen que para su guardia, y no se ha tenido á buena señal tampoco como no haber querido aceptar lo que Mr. de

(1) C. S.—A-42.

Vere le ofresció de ir á su corte; y respondióle que rescibie su voluntad por obra y así se parte mañana de aquí que son XII deste para Nápoles á embarcarse allí é irse á V. M. á darle cuenta de todo lo de acá. Y aquí le dieron una carta de Vuestra Majestad de los XXII de Noviembre en que vino la copia de la carta que V. M. scribió de su Real mano al Papa; más ántes hube yo aquí la misma copia porque S. S. la envió á su legado y me la dió y la mostré al Príncipe y á los otros ministros de V. M., y á ellos y á todos los que la han visto ha parecido muy bien; y tanto que les parece que aunque el Papa tuviese dañada la intencion en las cosas de V. M., era razon que esta carta gela sanase é hiciese volver la hoja, en special cumpliéndole como le cumple tener á V. M. por su obediente hijo, como lo es y será, si no queda por S. S.

»Aun hasta hoy XII no se ha entregado Civita Castellana. Lo del dinero que S. S. ha de dar tampoco es cumplido; mas si Antonio de Sanct Severino, que es el nuevo Cardenal, da veinte mil ducados, pocos faltarán para el cumplimiento de los ciento cuarenta y cinco mil ducados que se habían de dar á los alemanes y españoles, que ya traxo Mr. de Vere los veinte mil de Monreal. Mas hay un daño: que á los XVII deste se han de dar cincuenta mil ducados á los capitanes de alemanes y pagas dobles y no hay más memoria que si no hobiese nadie obligado á ello; y por esto se teme no hagan estos alemanes alguna desórden. Y así por temor desto como por otros temores, si el ejército se parte, no queda aquí persona que sea algo súbdito de V. M. que todos se van á Nápoles; que no aprovechó un pregon que romanos hicieron echar en que aseguraban generalmente

á todos los extranjeros; mas ni por esto dexan de irse; y lo mismo haré yo en yéndose el ejército y allí en Nápoles esperaré el mandamiento de Vuestra Majestad.

»En mi carta de cuatro díxe que el Príncipe había propuesto de dar el cargo de los caballos ligeros á Don Hernando de Gonzaga y que todos fueron contentos. Agora parece que el Marqués del Guasto le quería para el Duque de Malfe y el Príncipe querria que Don Hernando le hubiese, pues en público y con voluntad de todos se le dió el cargo.

(En cifra.) »Crea V. M. que hay gran necesidad de dinero en este ejército, no sólo para pagar la gente, mas para quantas cosas en él son menester, que va la ciudad en enviar un hombre á alguna parte y por falta de XV ó XX ducados dexa de ir y se pierde el negocio que importa un tesoro. Y para salir de aquí este ejército no hay manera de llevar el artillería, y queda por falta de dinero.

»Témese que el Papa se juntará con la liga, y que no cumplirá cosa de lo prometido, salvo el cumplimiento de los ciento y cuarenta y cinco mil ducados; que de los ciento y cincuenta mil de los alemanes no hay esperanza ninguna; y dicen que Lautrech es venido ó viene á Florencia solo sin gente á tractar con aquella Señoría que esté á devocion de Su Santidad por ganarle para la liga, demas de facerle grandes ofrecimientos de otras cosas.

(En claro.) »Es venido agora aquí un nuevo embajador de Sena al Príncipe para que les envíe socorro, y creo yo que gele enviarán, aunque los senenes querrian que se les enviase gente á los confines, más que no entrasen dentro de su

tierra ni la oviesen de pagar sino cuando fuese menester.

»La una parte de la gente darmas de V. M. está en Velitre y ya no hallan allí que comer, y si no los proveen, se cree será forçado irse al reino, donde están los otros hombres darmas; pero dicenme que Don Ugo pone mucha diligencia para remédialos los unos y los otros; y el Príncipe me dixo que le había enviado á decir con Vere que si este exército saliese de aquí, le enviaría cuatrocientos hombres darmas y docientos caballos y tres mil infantes, que será un buen socorro, aunque sin enviar dineros parece que todavía habrá más falta dellos.

»El otro dia vino un romano de Orbiato con letras de S. S. al legado y parece ser que, andando este dicho romano platicando con unos capitanes alemanes, les vino á decir que los que dellos con su gente se quisiesen ir á sus tierras ó servir á la liga, que él les habría salvó conducto y les darían luego pagas, y estos capitanes avisaron dello á su coronel y prendiéronle y hanle dado tormentos. Y aunque claramente no ha confesado que viene con cargo de sobornarlos, hallan indicios de algo, por do se cree le castigarán bien, y ha dado aviso que está entre los alemanes uno que los anda sonsacando y no lo pueden hallar. El legado ha hecho y hace grande instancia por haber este romano y no gele han querido dar ni creo que gele darán.

»Afirmán que se hallaron más de seis mil infantes alemanes en la muestra que hicieron, y piden agora que se les pague todo lo que se les debe hasta en fin de Diciembre, así á los capitanes y pagas dobles como al común, y hallan que se les deben trecientos cuarenta y siete mil ducados.

dos, en que entran los ciento cincuenta mil que el Papa ha de dar, aunque destos hay poca esperanza, á lo ménos para que se paguen á tiempo, y procuran que el Príncipe les pague y asegure de lo que faltare, el cual no quiere prometerles sino lo que viere que podrá cumplir, y para tan grand suma parece de presente poco dinero. Ha escrito sobre ello á Nápoles á Don Ugo y al Marqués del Guasto y á Alarcon que están allí todos juntos, para que vean la manera que con estos alemanes se ha de tener, los cuales se cree que no saldrán de aquí sin ser contentos de parte del dinero que se les debe, y de buena seguridad del resto. No podría V. M. creer la pena y fatiga que con ellos tiene el Príncipe y los otros ministros de V. M., como más largo informará á Vuestra Majestad Vere que se ha hallado presente á estas pláticas y dirá cuán poca esperanza se tiene que el Papa cumplirá lo de Civita Castellana ni lo de los ciento cincuenta mil ducados, y aún del cumplimiento de los ciento cuarenta y cinco mil hay duda; y los veinte mil que había de dar Antonio de Sanct Severino, se fué con ellos de Nápoles secretamente á Orbiato para darlos al Papa y no se supo hasta que era ido y fué por el Aguila y Ancona.

Está el Príncipe para enviar una persona suya á solicitar y protestar á S. S. cumpla lo capitulado con este ejército; y por otra parte le parece á él y á los que aquí entienden en los negocios por V. M., que debería enviar Don Ugo una persona que hiciese esto y entendiese en lo demás que conviniese al servicio de V. M. No sé cuál desto se hará.

Vere ha dado á los pocos romanos que hay la carta de V. M. que traxo para este Senado y

hánse alegrado con ella, segun me han dicho; más lo que ellos desean y procuran es que este ejército saliese de aquí, porque cada dia se destruye más esta ciudad, que es compasion ver lo que en ella se hace y las casas que se derruecan y los carros y cargos de leña que se venden de la madera de las casas, que aunque un monte estuviese á media legua de aquí, no se venderían más, y sobre todo el comer á discrecion, que hay personas que lo piden por Dios y monesterios para darlo á los soldados; y así se huyen los más de los romanos, que no lo pueden sufrir, y cuando los soldados veen idos sus huéspedes, entónces derruecan y deshacen las casas, y desta manera queda destruida Roma para siempre. Paréceme que es bien y servicio de V. M. que sepa esto, porque con más celeridad envíe el remedio para que no se hagan tantos males, pues en sólo Dios y en V. M. está remediallo; que si V. M. viese la gente de bien y que solía ser rica andar á pedir limosna, se espantaríe; y junto con esto es la carestía de pan y vino tan grande que no se puede vivir.

»Acabando de escribir ésta, hube una carta del Embaxador Alonso Sanchez, que está en Venecia, de XXV de Diciembre, y la sustancia della es que los venecianos le tomaron unas cartas que la Serenísima Madama Margarita le enviaba suyas y de Don Iñigo de Méndozá, y que sola la carta de Madama hubo, en que se remitía á lo que Don Iñigo scribía y que así no pudo saber ninguna cosa: la carta era de dos de Diciembre.

»Dice que el Embaxador de Venecianos, que está en la Corte de V. M., ha escripto á los XXII de Noviembre grandes cosas del proveimiento que V. M. manda hacer para haber dinero, y

qué quiere enviar una gruesa armada con diez mil hombres y que ha enviado cien mil ducados á Alemania para que abaxe gente, de que los venecianos están algo admirados y temen, mas que el Rey de Francia les ha escripto cartas muy graciosas confortándolos y que no teman destas provisiones de V. M., porque no serán á tiempo.

»Hoy ha venido uno de Civita Castellana al Príncipe á decir que quieren que les aseguren que no serán saqueados ni maltratados, y que se entregarán á V. M. El Príncipe no les puede dar otra seguridad sino su palabra y una patente que no serán maltratados y ellos no se contentan. Créese que es manera de cumplimiento: presto se verá. Y envía S. S. á decir que el dinero á cumplimiento de los ciento cuarenta y cinco mil ducados se cumplirá presto; mas de los cincuenta mil ducados, que es mañana el término, no se hace mindion, y estos alemanes están malcontentos y se teme habrá motin. Envía agora el Príncipe á Orbiato un capitán para solicitar y requerir al Papa cumpla lo capitulado con este ejército.

»Ha dicho el Príncipe hoy que envía á V. M. uno suyo para darle entera informacion de lo que á su cesáreo servicio y á este ejército toca; que cierto es bien menester que V. M. sea avisado de todo para que lo mande proveer.

»Escriben á Don Ugo y áun envían otro capitán para solicitarle que procure de haber algun dinero para sacar de aquí este ejército, que lo que el Papa há de dar no basta, segun lo que se les debe y que cada dia corre el sueldo.»

El Secretario Perez al Emperador.—Roma, 17 de
Enero de 1528 (1).

«Anoche escribí á V. M. y dixé que se temía el motin de los alemanes y así ha salido cierto, y hoy han estado juntos puestos en armas en Campo de Flor, diciendo que si no los pagaban, meterían á saco todo lo que pudiesen y se irían á servir á quien los pagase. El Principe ha tenido tal manera y forma con ellos que los ha puesto en algund sosiego, con tanto que dentro de quatro dias les responda lo que se ha de hacer con ellos, porque si no les dan dinero, determinan de hacer el daño que pudieren y se irán, aunque ellos dixeron hoy que su ida sería á su tierra y no á los enemigos. Y luego á la hora se escribió al Cardenal Coluna, que está en Subiaco, su abadía, pidiéndole por merced viniese aquí dentro destos quatro dias para el remedio destos alemanes, pero témesese que no verná; y tambien avisaron luego á Don Ugo y al Marqués del Guasto de lo que pasaba. Dios lo enderece todo como es menester, que en mucho peligro quedaría este ejército, si los alemanes se van. En special que dicen que Lautrech y su gente camina la vía de Faenza por Romaña, y se cree que verná á lo de Sena y aún á lo del reino; y siendo así y yéndose los alemanes, será forçado ir esta gente española é italiana al reino y no se podrá socorrer lo de Sena; mas si los alemanes se quisiesen contentar con lo razonable, iría todo este ejército á buscar los enemigos, porque es bastante para desbaratillos con el ayuda de Dios y la buena ventura de V. M.»

(1) C. S.—A-42.

Los términos en que se hallaban las cosas de Italia á los XVIII de Enero de DXXVIII (1).—Roma 18 de Enero de 1528.

«Il Papa sta in Orbieto et, quanto sintende, non e concertato con la lega, anzi restino molte difficulta tra loro, si perche dicono pur che il Papa non vole entrare in nova guerra; si perche non facilmente po rattificar quello anno promisso li agenti della lega al Duca di Ferrara, ne ancho li piace il stato de Fiorenza comesta, ne che Ravena et Cervia stiano in mano de venetiani... (2) si tengano per Lautrech et se ne canino per lui tanti de... (3) ne si fa.

»Tutta volta le pratiche vano molto strette tra soa Santita et detta lega; et se detto Lautrech marchiara contra detto Regno, sera grande evidencia della mala volonta dil Papa, maxime che va pur differendo l'implemento del capitulato si in non consignare Civita Castellana, como in non satisfare delli denari promessi, di sorte che non si po se non dubitare de sua volonta.

»Se questo exercito Cesareo fossi in essere de lassarsi conducere fuori di Roma et de servire á S. M., ancora il tutto seria in boni termini, perche tra li homini darne che sono nel Regno et quelli sonno alle stantie in Vilitre, presso di Roma

(1) Asi dice en el sobrescrito. Este documento de letra de la época no tiene firma, si bien está fechado en Roma á 18 de Enero de 1528, y está muy maltratado á causa de la humedad, principalmente por los dobleces en que estuvo plegado: Comienza asi: «Le cose de Italia al presente si trovino in questi termini, cioe.» Sólo copiamos aquí lo referente á Roma.—Col. Salazar. A-42.

(2) Roto.

(3) Roto.

à vinti millia, sono piu de seicento huomini dar-
me; et li caballi liggieri sono mille ducento; et li
fanti spagnoli computati, quelli che sono nel
Regno et sono parati giontarsi con lo exercito, non
sono manco de novi millia; et li allamani, compu-
tati quelli 800 che sono nel Regno et che vene-
rano bisognando, sono piu di seti millia; et li ita-
liani sono circa quatro millia. Et pero essendo
esso exercito di S. M. de soldati vetterani et di
quella virtu che cè et solito à vincere et supe-
rare et battere li medesmi nemici, non seria da
dubitare che ancho adesso o vincerebbe o non si
lassarebbe vincere.

»Ma la difficulta et il pericolo consiste in tanto
diffeto quanto ce de le paghe gli sono debute, le
quale per il vero sono tante che non ce maragli-
via se le genti non vogliano o non possano piu
militare o servire senza haberle in tutto quanto
alli todeschi o in parti quanto alli altri.

»Et ha da sapere S. M. che essi todeschi doppo
fatto li molte promesse quale non si sono poi po-
tuto osservare, finalmente se sono ammotinati et
hanno deliberato che voleno essere certi de essere
pagati di presente di quanto debbeno habere de
tutto il servito o che voleno licentia et salvo-con-
dotto... (1) hore et non hanno voluto aspettare
risposta sino per quatro giorni, qual finirano
alli XXI del presente. Et si vede pocho rimedio
di poterli pagare ne assicurare, perche il Papa,
come e detto, va differendo in compire sua pro-
messa delli denari quali debbe, con li quali, quando
li pagasse, se remediarebbe a gran parte del bi-
sogno con essi allamani. Et non basta solecitu-
dine et ancho importunita accio che compila il

(1) Roto.

capitulato, nè ancho bastino li lamenti et gridi delli Romani et altri paesani quali patiscono grandissimi et intollerabili danni; et saño che lo exercito partirebbe da Roma et dal paese se fossi pagato et non di meno S. S. non si move di passo et non paga, ne si po promettere se voglia pagare o quando.

«Parimente non e certezza ne segurezza alcuna che dal Regno de Napoli si possi cavare alcuni soccorso... Et di certo si sta in gran pericolo de perdergli o in tutto o al manco la maggior parte, per che si crede pur che li capitanei et alcuni adherenti loro non partiano... (1) ma li altri soldati et la plebe stanno ostinati... (2) mal che si aspetta da loro sera che se ne vadino... (3) come dicono, perche forsi sera da dubitare che non vadino a servire alli inimici o che habino machinato qualche vegliacheria di peggior sorte. Et quatanche le altre genti dello exercito non siano ammottinati come li todeschi, anzi con alcun pocho rimedio qual si glie dato et se gli dara delli denari dati et promessi per il Papa, non di meno S. M. po considerare come sera possibile che essa gente possa servire da hora inante senza paga, perche non potera piu vivere a discretione et bisognara che compri le vittuaglie onunqui andara, et sera gran gracia poterni habere con danari et pero non ricebendo la paga no sera possibile che duri.

«Questo se dice non per importunare S. M., ne per mettere difficulta nel fargli servitio, ma accio che S. M. intenda il tutto per con questo tutto si

- (1) Roto.
 (2) Roto.
 (3) Roto.